

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 6.500 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|--|--|
| 10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes | |
| 20 » » » » » 1,00 » » | |
| 50 » » » » » 2,50 » » | |
| 100 » » » » » 5,00 » » | |

Pago adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanguinés, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

¡Se aproximan las elecciones!

¡Católicos! no debéis votar en conciencia a quien se precia en despreñar las leyes de la Iglesia a quien pública y solemnemente se declara heterodoxo.

¡Españoles! no sólo debéis negar vuestra ayuda sino que despreñar debéis a quienes andan en tratos con los enemigos de su patria para, en provecho propio, vejarla y empobrecerla.

¡Cuidado con dejar de ser católicos y españoles! Seriais entonces indignos y miserables.

Un mártir del secreto

(HISTÓRICO)

Fray Pedro Marieluz nació en Turma por los años de 1780, y pertenecía a una familia que gozaba de holgada posición. Educóse en el noviciado de los crucíferos de Lima, y en 1805 recibió las órdenes sacerdotales.

Empezaban ya en el Perú a alentar las cosas políticas y estaba este país en vía de «independizarse.»

Cuando en Julio de 1821 abandonó La Serna la capital, dejando a San Martín expedita la entrada en ella, fué el padre de la Buena Muerte uno de los que, para no someterse a la autoridad del nuevo régimen, siguieron al ejército español. El virrey lo nombró capellán de una de las divisiones y con ese carácter estuvo en la sorpresa de Macacona y en otras acciones de guerra.

Posesionado el Brigadier D. Ramón Rodil, de los castillos de Callao, vino a unirsele el Padre Marieluz, con el carácter de Vicario castrense.

Destruído el poder militar de España en la batalla de Ayacucho y sitiado el Callao por los vencedores, el Padre Marieluz se resistió a abandonar al castellano del Real Felipe.

Pero en Septiembre de 1825, después de nueve meses de asedio y de diario resonar de los cañones, la escasez de viveres y el escorbuto empezaron a introducir el desaliento entre los sitia-

dos. La conspiración estaba ya en la atmósfera.

Atardecía el 23 de Septiembre la víspera del solemne día consagrado a la Virgen de las Mercedes, cuando tuvo el Brigadier denuncia de que a las nueve de la noche estallarían una revolución en forma, encabezada por el Comandante Montero, el más prestigioso de los Oficiales de Rodil. Los hombres de más confianza para éste, figuraban entre los comprometidos.

Rodil, sin pérdida de un minuto procedió a apresarlos; pero por más esfuerzos y ardidés que empleara no consiguió arrancarles la menor revelación. Negaron obstinadamente la existencia del complot revolucionario. Entonces el Brigadier, para ahorrarse quebraderos de cabeza, resolvió fusilar a todos, justos y pecadores a las nueve de la noche; precisamente a la misma hora en que se habían propuesto los conjurados arrastrarlo o aposentarlo cuatro onzas de plomo entre pecho y espalda.

Padre vicario—dijo Rodil,—son las seis, y en tres horas me confiesa su paternidad a esos insurgentes.

Y salió de la Casamatas.

A las nueve, los trece sentenciados estaban ante la presencia de Dios.

Algunos de ellos dejaban esposa, madre o hermana en el castillo. Rodil las hizo subir a los baluartes o muros, y por medio de cuerdas las hizo bajar a los fosos para que se encaminasen al campamento patriota de Bella Vista con la noticia de la manera tan feroz como expeditiva con que él sabía desbaratar revoluciones.

Y en efecto: tan terrorífica impresión produjo entre los suyos este acto de neroniana ejemplarización militar, que nadie en los cuatro meses más que duró el sitio, volvió a pensar en conspirar para deshacerse del tigre.

Pero a pesar del severísimo castigo, Rodil no las tenía todas consigo.—¿Quién sabe (decíase) si habré dejado con vida a otros tantos comprometidos o más que los fusilados? ¡No! ¡Pues yo no me acuesto con el entripado adentro! El confesor ha de saber lo cierto y con puntos y comas... ¡Ea, que me llamen al Padre vicario!...

Y venido éste, encerrose con él Rodil y le dijo:

—Padre, es seguro que en la confesión le han revelado a usted esos pícaros todos sus planes y los documentos con que contaban. Eso necesito yo también saber, y en nombre del Rey exijo que me lo cuente usted todo sin omitir nombre ni detalles.

—Pues, mi General, usía me pide lo imposible; que yo no sacrificaré la salvación de mi alma revelando el secreto del penitente, así me lo intimara el mismo Rey que Dios guarde.

La sangre se agolpó a la cabeza del Brigadier, y abalanzándose sobre el sacerdote, lo sacudió de un brazo gritándole:

—¡Fraile! O me lo cuentas todo o te fusilo.

El Padre Marieluz, con serenidad verdaderamente evangélica, le contestó:

—Si Dios ha dispuesto mi martirio, hágase su santa voluntad. Nada puede decir a usía el Ministro del altar.

—¿No hablarás, fraile, traidor a tu Rey, a tu bandera y a tu jefe superior?

—Soy tan leal como usía a mi soberano y al pabellón de Castilla; pero usía me exige que sea traidor a Dios... y me está prohibido obedecerle.

Rodil, despechado, corrió el cerrojo y gritó:

—¡Hola! ¡Capitán Iturrandel!... Aquí cuatro «budingas» con la bala en boca.

Y los «budingas», que así se denominaban a los rezagos de los ya casi extinguidos «talaverinos», se presentaron inmediatamente.

En la habitación donde tan terrible escena pasaba, había varios cajones vacíos y entre ellos uno que medía dos varas.

—¡De rodillas, fraile!—rugió más que dijo, la fiera del castillo.

Y el Sacerdote, como si presintiera que el cajón le estaba deparado para ataúd, cayó de hinojos junto a él.

—¡Preparen! ¡Apunten!—mandó Rodil. Y volviéndose a la víctima, dijo con voz imponente.

—Por última vez en nombre del Rey le intimo que declare.

—En nombre de Dios me niego a declarar—contestó el crucífero con acento débil, pero reposado.

—¡Fuego!

Y Fray Pedro Marieluz, noble mártir de la religión y del deber, cayó destrozado el pecho por las balas.

RICARDO PALMA.

Lo que dice un periodista liberal

Amigo Juan: veo que sigues atrincherado en tus ideas rancias de ultramontanismo y *eso no da*, chico, no da *ni viste*, no es *chic*; viniéste a mi ancho campo de acción liberal, de modernismo alegre y substancioso y yo te aseguro que, con la habilidad de tu pluma que ya te distinguía cuando juntos, allá en Oviedo, de estudiantes, colaborábamos en «La Tuna», tendrías suerte.

No es tu periódico «El Amigo del Pobre» de los que llevan a la *meta*, bien que tu esperas el premio en un «más allá» de que yo me río. ¿Que así eres feliz y todo lo das por bien empleado?... ¡Bueno! Yo, más avisado que tú en estas cosas, me agarro a lo presente, soy positivista, lo futuro es... muy problemático.

Me dijeron un día que *garrapateaba* muy bien, que podía hacer negocio con mis ocurrencias, y me lancé. Hice objeto de mis burlas al mundo, demonio y carne y hoy estos tres «enemigos del alma» son amigos míos muy rendidos; me dan cuanto les pido. En el periódico creo reputaciones y las destruyo, cobro los bombos a precios exorbitantes, chantajeo, escribo en necio cuando me dirijo al pueblo porque el pueblo es necio y más que necio imbécil. Le azuzo, le coartengo, le engaño, le duermo, le espabilo todo a merced de mi juego y él... tan zote. Me lee con delectación y baila al son que le toco, sin que advierta nunca mis manejos. Tú pretendes llevarle por los caminos del deber y de la virtud, olvidando que más atiende a quienes halagan sus pasiones que a los que se las censuran. Y no creas que en la desgracia o en la contrariedad aprende este pueblo, ¡no! Mi larga vida de periodista liberal me demuestra que ¡no! Fíjate, si no me quieres creer, en la gente que sigue a un periodista liberal, en las personas de viso que le obsequian y hasta le reverencian y fíjate en las que lleva tras de sí un periodista católico, ¡si hasta los vuestros os dejan solos! Dinero y honores para nuestra prensa a montones, para la vuestra... ¡siempre andais pidiendo limosna! Vente a mi campo si quieres prosperar y ser considerado. Tu primero y luego que se hunda todo. Acuérdate de aquellas palabras de Luzbel a Cristo en el Desierto, según los Evangelios: «todo esto te dará si postrado me adoras» es decir riquezas y honores; no quiso Cristo y murió en una Cruz, según la historia que es la gran maestra.

En fin, chico, que la vida sin pesetas a cualquier costa, no es vida, y por lo mismo, vuelvo a repetirte que tú y los de tu gremio vivís fuera de la realidad.

Tu carta anterior venía, es cierto,

muy bien argumentada. Todo aquello de el deber, la conciencia, la rectitud y nobleza de intenciones, la existencia de un Dios que ha de juzgar severísimamente todas nuestras palabras, pensamientos y obras y hasta que debemos considerar el periodismo como un sacerdocio, como una misión de graves responsabilidades, está bien para predicado, pero como no venía dicho en billetes de banco no me hizo efecto.

Si algún día la desgracia llamase a mi puerta ¿a qué sufrirla?

Tomaría el ejemplo de mi ilustre predecesor y paisano Espronceda y en paz. Tuyo siempre

A. O.

¡Pobre amigo A! Qué modo de pensar el suyo más funesto. En nada han mejorado ni sus ideas ni su conducta; sigue igual que en aquellos tiempos que juntos estudiábamos en Oviedo. No obstante sus ideas y las mías, tan opuestas, nuestras almas simpatizaron, nos hicimos amigos, era de corazón bondadoso, dócil, hasta me acompañaba a la iglesia alguna vez, pero aquellas ideas tan rebeldes en materias de religión no cedían lo más mínimo. ¡Y todo efecto de una mala educación; sus padres no fueron religiosos tampoco!... ¡Dios los haya perdonado! El, ambicioso de goces y dinero y con una inteligencia demasiado soñadora y fantástica, se fué a Madrid a probar fortuna. Veinticinco años cerca llevamos carteándonos, yo recordándole sus deberes, él defendiéndose ya en serio, ya en broma, pero siempre firme en el mal y perdiendo bondades del corazón. ¿Quién vencerá? Lo dejo a la misericordia de Dios; tuvo en cierta ocasión un desprendimiento de caridad admirable y éste no creo que quede sin la debida recompensa. Se que no es feliz aunque me lo oculta en sus cartas. Escrita hace dos años una de estas a pesar de lo atrevido del lenguaje, es la que me he determinado a copiar, para que el pueblo vea cómo es juzgado y manejado por los que él tiene en gran estima. A muchos extraviados la desgracia les ha traído a buen camino a otros los ha llevado al suicidio ¡ya lo sé! y él me lo recuerda. Horrible cosa es esta intranquilidad, este malestar que agita los corazones de los incrédulos, muy por lo contrario de esa paz y felicidad que disfrutaban todos los que tienen fe cristiana. Como él llegase a conocerlas ya no las abandonaría jamás. El hombre educado cristianamente, aunque se haga malo, hay esperanzas de que vuelva a ser bueno si se acuerda de los tiempos de su infancia, y los medita; el que ni este bien tuvo ¿qué medios habrá de convertirlo a Dios? Yo en A veo al hombre cariñoso con el amigo de la juventud, pero rebelde como Luzbel al consejero cristiano. Le mando todos mis periódicos «los lee y le divierten» me dice él, pero los lee al fin, y esto puede ser un buen recurso. *Pega, pero escucha* como decía aquel embajador. El *toma* y *lee* decidió a Agustín a convertirse de un gran pecador en un gran santo.

Después de todo, mi amigo A es hom-

bre que discurre y discurrendo y pensando, y comparando ideas con ideas y hechos con hechos, confío, mediante la gracia divina, que sanará su alma y se salvará.

Lectores míos queridísimos, padres de familia, cuidado sobre todo de dar una educación cristiana a vuestros hijos, y de los libros y periódicos que leen, y de los espectáculos a que asisten. Del olvido de estos deberes sagrados ya veis las consecuencias.

J.

CENIZA

Con rito sencillo y al par misterioso,
Curando locuras del día de ayer,
La Iglesia se acerca
y al hombre orgulloso
Le dice: «polvo eres y polvo has de ser.»

La obscura ceniza, que toca la frente,
Es nieve que hiela las dichas en flor...
Es muerte que besa... su frío se siente,
Causando en los huesos
terrible temblor.

Soy polvo mezquino,
soy polvo que pasa;
Son nubes de polvo
los hombres también,
El mundo es desierto
de arena que abrasa,
Más tiene un camino que lleva al Edén.

C. R. (Escolapio)

Las futuras elecciones

UNA PROFECIA

Del importante diario «El Correo Español», entresacamos las siguientes líneas debidas a la pluma del inolvidable periodista Cirici Ventalló que, por su probable confirmación, no dudamos ha de ser de sumo interés hoy para nuestros lectores.

«Nuestro triunfo será indiscutible si los ciudadanos llegaran a penetrarse de la importancia de la batalla que dentro de tres meses habrá de librarse; si el país compartiese la convicción que nosotros abrigamos de que la derrota de las derechas en las próximas elecciones puede costar torrentes de sangre, y sería el inexorable comienzo de la disolución de la patria española; si el pueblo, el Clero, los patriotas todos se percatasen bien de que sus votos han de decidir si España subsistirá en lo sucesivo como nación independiente y soberana de sus destinos o como una pequeña Rusia, deshecha, intervenida, encanallada; si los Párrocos se convencen de que el voto de sus feligreses depende de que caiga hecho astillas el altar de sus amores; si las madres llegan a darse cuenta de que en los votos de su marido y de sus hijos estriba que la guerra o la revolución asuelen su hogar.

Si a las futuras cortes no van, por lo menos, 250 diputados de las derechas monárquicas, y conste que no podemos considerar derechas a los que no sean netamente católicos, patriotas y neutralistas, con exclusión de esa titulada izquierda dinástica, sectaria y aliadó-

fila; si a las futuras Cortes no llevamos una mayoría de hombres dispuestos a pelear sin descanso por la Religión y por la Patria, tenemos el presentimiento, que aquí queda consignado para descargo de nuestra conciencia de españoles y de tradicionalistas, que no acabará el año 1918 sin que España despierte un día envuelta en el más pavoroso incendio revolucionario que vieron los siglos».

Máscaras en Cuaresma

No bastan ¡no! tres días de locura, de disipación, de escándalos públicos y privados en la calle, en los teatros, en los bailes, en los salones y paseos... Es menester algo más... El demonio no se da todavía por satisfecho. Quiere añadir a sus nefandos triunfos otro aun más nefando, quiere profanar los días que la Iglesia ha consagrado particularmente a la oración, a la meditación, a la penitencia; quiere afligir a la Esposa de su enemigo Jesucristo, escarneciéndola, insultándola, humillándola en lo que ella más estima y aprecia; quiere burlarse públicamente del recogimiento, del ayuno, de la devoción... Quiere tomar a chacota las cosas más serias y venerandas. ¡Quiere que el Carnaval continúe en Cuaresma!

Y esto no lo pretende en tierra de moros, ni en país de herejes, ni en un estado ateo; lo impone en una nación que se precia de católica, que en sus códigos fundamentales y en sus leyes todas, se llama católica, apostólica, romana y que, por la misericordia de Dios, así lo es y así lo continuará siendo aunque no lo proclamasen sus leyes positivas.

Que el enemigo de las almas lo pretenda es natural, desea su perdición eterna; que los devotos del demonio, que los malvados de todas castas procuren complacerle también lo encontramos lógico, pero que los buenos, los amantes de Cristo, lo consientan y hasta cooperen a ello como la cosa más natural y corriente es una aberración porque entra en los dominios de lo irracionalmente monstruoso.

En España no debían tolerarse nunca las máscaras; pero ya que se toleren por una mala condescendencia, hija de una mala costumbre, no es posible que se consientan durante los santos días de Cuaresma

A ello se opone la Constitución del Estado, que en su art.º 11 declara que España, es católica, y se opone el Código penal que prohíbe en absoluto el insulto a las religiones que tengan prosélitos en España, y se oponen las tradiciones y buenas costumbres seculares del país y las ideas y sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles. A ello se opone, finalmente, la decencia pública villanamente ofendida por esas mamarrachadas impúdicas y sacrílegas que tienen valor para pasear sus asquerosos andrajos y grotescos escándalos por las calles de nuestras ciudades el miércoles de ceniza y el domingo de piñata y los días intermedios.

Y no se nos venga con la excusa de concursos artísticos, cabalgatas etc., etc. Fueron bastantes para todo eso tres días. Somos cristianos, estamos en tierra cristiana y el Santo tiempo de Cuaresma debe respetarse y hacerse respetar por autoridades dignas y celosas del cumplimiento de su deber, que atribuciones les sobran para ello, contra empresas desaprensivas e inmorales que no les importa profanar hasta lo más sagrado.

No somos intransigentes sistemáticos, no nos parece mal el giro artístico que se quiere dar al Carnaval si bien las actuales tristes circunstancias nos son propósito para diversiones, pero, por el amor de Dios ¡alto! en el santo tiempo Cuaresmal. ¡Si hasta los moros respetan su Ramadán!

Sres. Alcaldes y Gobernadores; de los escándalos que se den, de las profanaciones que se perpetren en estos santos días, responsables sois ante el Tribunal de Dios, pues que pudiendo evitarlos no los evitais.

Como nosotros no poseemos esa autoridad para prohibirlos, PROTESTAMOS de lo que estamos viendo en estos días y lamantamos como católicos y españoles.

Charla

—¿Qué hay, señor republicano del vigésimo quinto grupo de la extrema izquierda...?

—¡Eche V. títulos!

—Si sois de tantas castas como de sectas cuenta el protestantismo!

—Bueno, pues siga V.

—¿Nos vamos convenciendo ante la aplastante brutalidad de los hechos que la república que pregonais no es la que ha de salvar a los pueblos?

—Voy a serle franco como siempre lo he sido. No me tengo por necio, ni a pesar de todas las cosas han podido embabiecarme los periódicos vendidos al mejor postor; siempre he tenido ideas propias y criterio claro para juzgar lo que veo sin temor a confesar mi error cuando debía confesarlo; y por esto mismo, sin dejar de ser republicano, abomino de la república al uso y de mis antiguos jefes, pseudo-políticos, mayoriales de la revolución sinvergüenza con todos los vicios y crímenes desenfrenados.

Portugal, Rusia, Méjico, la misma Francia, no son para entusiasmar a ningún republicano de buena fe.

—¿Y la actual Colombia? ¿Y la república del Ecuador, de García Moreno, si conoces la Historia?

—Esas dos sí, son las mías ahora.

—¿En qué te parece que está la diferencia?

—En que los que gobiernen tengan o no temor de Dios, y cumplan fidelísimamente su santa Ley.

—Muy bien, sobresaliente. Esa es la verdad, la pura verdad.

—Demostrada con los hechos de todos los tiempos y lugares. Cada vez y juzgando por las personas que veo bullir alrededor de la holla del Presupuesto, me convengo más que quien desprecia la ley de Dios, concluye por despreciar al pueblo al que hace, si puede, esclavo de sus criminales instintos. Portugal, Rusia, Méjico, Francia y demás gobiernos sin Dios, con sus horribles hecatombes de pillaje, no pueden hablar más claro.

Aquí en España, para tener los argumentos más a la vista, ¿quienes son los que están amargándonos la existencia? Los hombres sin Dios, los incrédulos, llenos de vicios y de ambiciones.

—¡Pocos quieren convencerse de esta gran verdad!

—Convencidos están, solo que no conviene a sus egoísmos personales.

Cuando, como ahora, el pueblo paciente se alborota y exige a políticos y comerciantes sin conciencia que se le haga justicia y no se le explote hasta casi matarlo de hambre, vea V. que esos mismos que se pasan la vida llamándonos obscurantistas, retrogradados, enemigos del progreso etc. etc., no me mire V. así que ya soy de su campo, pues bien, esos que todo eso nos llaman, acuden para salvarse a nuestros mismos procedimientos. La tasa que ahora andan imponiendo... según dicen, a los artículos de primera necesidad ya en tiempo de los Reyes Católicos se apli-

caba al pan poniéndolo a precio moderado. Carlos V prohibió el tráfico intermedio de los cereales porque los comerciantes elevaban *artificialmente* los precios haciendo usura al consumidor. Las Cortes en 1525 alcanzaron del mismo Emperador una pragmática para abaratar el precio de la carne.

Y de Felipe II no digamos.

Pero vinieron los principios liberales y se abolió la *tasa*, los permisos de venta, acopios y demás y se estableció la libertad de asociación, de pensamiento, de palabra y demás libertades de perdición y como con *ello* no se puede ir bien, cuando el mal sube demasiado y el pueblo se ahoga, se suprimen las garantías constitucionales y vuelta a los tiempos del obscurantismo, de la reacción. Con estas leyes de feliz recuerdo el pueblo se calma, se acaba el desorden y entonces vuelta a las garantías constitucionales, esto es a gobernar con absoluto desprecio de las leyes divinas hasta que todo estalle.

Estamos en tiempo de elecciones y como yo no tengo el alma tan perversa que todo esto lo mire impasible, y como no quiero ser cómplice directo ni indirecto de tantos y tales desafueros, he resuelto firmísimamente no doblarme ni al dinero ni a la amistad y votar a aquel que con entera lealtad y la competencia necesaria se me muestre buen católico y buen ciudadano. Ese ni me robará, ni me engañará, ni me llevará al desastre, sino que procurará con sus palabras y actos todos dar gloria a la Patria y honor a la Religión Católica que todo buen español debe profesar siempre.

—Te oí admirado. Saneaste de verdad tus sentimientos. Te felicito.

—He bebido en buenas fuentes.

La moral de la Historia

¡Lo que somos!

Cuando San Francisco de Borja llegó a Granada con el cuerpo de la Emperatriz, al tiempo que hubo la entrega de él, destaparon la caja de plomo en que iba, y descubrieron su rostro, el cual estaba tan trocado, tan feo y tan desfigurado, que ponía horror a los que le miraban.

Causó esto en él tanto sentimiento, que, tocándole Dios el corazón con aquel desengaño tan grande del mundo, propuso firmemente: «Yo os ofrezco, Dios mío, de no servir más a señor que se me pueda morir».

Pues tomemos nosotros esta resolución, que es muy buena: «Yo propongo, Señor, de no poner de aquí en adelante mi corazón en cosa que se me pueda morir, en cosa que se me pueda acabar, ni en cosa que otro me pueda quitar contra mi voluntad»; porque de otra manera no podremos tener contento verdadero.

En la hora de la muerte.

Poco antes de morir D. Jaime II, decía al bachiller que le asistía:—Bachiller, naciera yo hijo de mecánico (artesano), y fuera fraile del Abrojo (convento) y no rey de Castilla.

—Felipe III, en su angustiosa agonía, decía varias veces:—¡Oh, quién hubiera sido portero de un convento en vez de ser Rey!

Reflexionando sobre estos y otros análogos, un carmelita descalzo decía en tono zumbón:—¿Qué será que a la hora de la muerte todos los Reyes desean ser frailes, y ningún fraile ha deseado ser Rey?

Util y dulce

Los vicios son una raza fecunda; no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades y cuando no tienen más que un hijo, este suele ser la muerte.—Jussien.

En revolución, los revolucionarios hacen el gasto y el pueblo pacífico paga la cuenta.—Petit Senn.

El rico que no mira a los pobres como acreedores, engaña a la Providencia.—De la Bouisse.

Para tapar una rendija o evitar que se escape agua de cualquier recipiente, sea el escape

alrededor del grito o en cualquier otro lado, se forma una pasta con polvo de arbesto o de amianto y silicato de sosa líquido, y con ella se rellenan las aberturas de escape. Esta composición se endurece rápidamente, sostiene cualquier temperatura y es impermeable al vapor.

Viendo un patán que su burro no quería atravesar un arroyo por más palos que le daba, se lo echó al hombro, exclamando:

—A entendimiento me ganarás, pero a fuerza no.

ANAGRAMA

«—Dí ¿no gano el duro?»

con las letras de esta frase formar el título de un drama español.

Soluciones a los enigmas anteriores

1.º Un mito.—2.º El espejo.—3.º La cocina.
4.º De agua.—5.º Los higos chumbos.

CHARADA

En la música se estima

PRIMA

Es artículo que abunda

SEGUNDA

Adverbio que desespera

TERCERA

Y por ser ave ligera
de pico corto y delgado
todo el mundo le ha llamado
prima, segunda, tercera.

Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—La Carrera.—Pagó 1917 y entregó 5 pesetas de donativo para nuestra propaganda.—Dios se lo pague.

Sr. C. P.—Porceyo.—Pagó 1918.

Sr. D. J. R. M.—Oviedo.—Id. 1918.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id. fin Enero 1919.

Sr. D. J. I.—M. de Ebro.—Id. 1918.

Sr. D. E. T. R.—Bearzun.—Id. fin Mayo 1918.

Sr. D. A. C.—Villarcayo.—Id. 1918.

Srta. D.ª M. B.—Madrid.—Id. 1918.

Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. 1917.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Id. fin Marzo 1919.

Sr. D. F. M.—Arnao.—Id. 1917.

Sr. D. B. S.—Ujo.—Id. 1918.

Obras teatrales.—El Anarquista.—Jauja—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté, a 1 peseta ejemplar. Pidiendo las cinco de una vez a 0, 75.

El coro de socialistas de «Jauja» y couplets 3 pesetas. La parte musical de «Mitin Socialista» 2, 50 pts.

Envíos certificados 0, 25 pts más.

Colecciones de «El Amigo del Pobre» a 2, 25 pts año. Los once años publicados 20 pts.

Colección de «Religión y Patria», año 1917 a 2, 50 pts.

Pedidos a esta Admón.

Imp. de Lino V. Sangeñis.—Gijón

“La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsets, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas. Nuevo surtido en todos los géneros, y amabilidad en el trato.

—San Bernardo y San Antonio:—

—GIJÓN:—

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras

y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :— En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :— Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

COMPRO VELERO

usado. Diríjanse ofertas a Lino V. Sangeñis—Corrida 73 GIJÓN

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curdos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de todo género. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185. Teléfono, 230

GIJÓN

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.